

## **Organización y movimientos sociales urbanos en América Latina**

Manuel Arguello R.

Resumen de la Conferencia presentada por el autor en el "III Encuentro de Trabajo Social. México, Centroamérica y el Caribe"; realizado en Tegucigalpa, Honduras, Agosto de 1955.

1. La emergencia de los movimientos sociales urbanos en América Latina coinciden con el proceso de crisis del modelo agro exportador.

Aún cuando pobreza y hasta miseria en pobladores urbanos existiera ya en las ciudades precolombinas y sobre todo en muchas ciudades de la colonia, el desarrollo organizativo y las acciones colectivas se desarrollan en una época muy posterior. La extracción de riqueza y la opresión colonial, como proceso general, permeaba el conjunto de la sociedad de manera que la protesta de pobladores se convirtió en una forma más de lucha por la independencia.

El proceso de conquista y colonización española eso sí, transformó por completo la organización económica precolombina, sus circuitos productivos, sus flujos económicos y poblacionales. La nueva organización se estructuró en forma de sistema extractivo que iba progresivamente acumulando riqueza en una red de poblados y ciudades que concluía en el puerto de exportación. La estructura territorial resultante dio un papel predominante a las ciudades-puerto: Puntos de concentración, almacenamiento y embarque de inmensas riquezas. Por el mismo hecho de que estas ciudades se fortificaron, dada su importancia estratégica y económica, en ellas se concentró el grueso de la población urbana latinoamericana durante toda la colonia y los primeros decenios de vida independiente.

En efecto con la independencia política no se transformó sustancialmente el modelo extractivo y agro exportador. Se constituyeron nuevas formas de delimitación del territorio al romperse los Virreinos y Capitanías generales y constituirse los Estados nación, pero se profundizó el proceso de colonización basados en la explotación de riquezas naturales y el trabajo humano con un claro objetivo extractivo.

La deuda inglesa, que al decir de Bolívar, se odiaba más que a los españoles; sirvió de mecanismo de apropiación de grandes extensiones territoriales y minas. La construcción de complejos de ferrocarriles-puertos

agilizó la agro exportación. Es a partir de esta organización estructural política y económica que se puede explicar el acelerado crecimiento de las ciudades-puertos (muchas de ellas capitales nacionales), que creó grandes complejos urbanísticos de decenas de miles de habitantes desde tempranas épocas. En estas ciudades de Sur América y México desde la colonia ya se presentaban grandes dificultades para satisfacer las necesidades colectivas en términos de las instalaciones urbanas básicas.

2. Con la crisis del modelo agro exportador se genera el éxodo rural y las áreas ocupadas por la ciudad cubren las zonas inmediatas de uso agrícola. A la migración desde zonas de estancamiento agrícola o de rápida transformación y ocupación del espacio por el capital se suma la expulsión que provoca la ciudad en la ciudad misma. En efecto el proceso de ocupación residencial, comercial o institucional de las inmediaciones de las ciudades provoca un excedente poblacional, expulsa grandes contingentes de pobladores de sus sitios habituales de trabajo, pero no los obliga a migrar, es decir al traslado de una región a otra o del campo a la ciudad. Los obliga a localizar alguna zona dentro de la misma ciudad, donde rehacer su vida. Se trata de una reubicación productiva o una simple expulsión tanto del lugar de residencia y trabajo, como de la posibilidad real de tener trabajo y residencia.

Un equívoco común es confundir el paso de la ocupación agrícola a una típicamente urbana con la migración, cuando en realidad esta no existe.

Por lo demás, al cabo de pocos años el crecimiento vegetativo provoca aumentos considerables en grupos poblacionales de parejas jóvenes y altos índices natales. Tanto migrantes como los antiguos residentes de zonas cercanas a la ciudad, expulsados por la ciudad a la misma ciudad, expulsados por la ciudad misma, se convierten rápidamente en pobres de la ciudad. Otro equívoco común es confundir la expulsión territorial que crean los cambios estructurales de la economía y la consecuente conformación de una población excedente desde la perspectiva de la ocupación del espacio, con una población excedente en relación al proceso económico productivo. Las investigaciones de campo muestran como se da una muy variada inserción laboral entre las amplias masas de población que carecen de un lugar sobre el planeta donde habitar, incluyendo importantes masas de trabajadores permanentes del aparato productivo industrial y los complejos institucionales.

3. Si bien estos procesos ocurren en toda Latinoamérica es necesario establecer las enormes diferencias que se generan entre las diversas regiones. Desde la perspectiva centroamericana y del Caribe Insular en muchas ocasiones carece de sentido hablar en términos de Latinoamérica. Específicamente en lo referente a los movimientos sociales urbanos, las condiciones y problemas de la red urbana, las diferencias entre ciudades que alcanzan 15 millones de habitantes y ciudades que apenas se acercan al millón, capitales de países que no llegan a los 5 millones, son radicales.

Lo que es común a los países centroamericanos y sus ciudades cambia radicalmente si se piensa en ciudad México, Buenos Aires, Lima o Caracas.

De esta forma plantear conceptualizaciones para el conjunto de América Latina puede carecer de sentido dado el alto grado de generalidad a que obligan las enormes diferencias que hay con solo pensar en problemas de escala.

A este respecto es especialmente importante plantear una dimensión fundamental que crea profundas diferencias: la geopolítica.

La importancia económica de Latinoamérica en el mercado mundial y en el proceso de acumulación capitalista a escala mundial no es homogénea. Centroamérica y el Caribe pueden ser bloqueados o sacados del proceso mundial capitalista sin que se muevan las estructuras de proceso en los países dominantes. Centroamérica y el Caribe (así como México) son territorios esenciales solo desde la perspectiva geopolítica; en la estrategia político militar, en el proceso de lucha internacional; No en balde los gobernantes estadounidenses consideran este territorio su traspaso.

En la coyuntura política de la llamada Cuenca del Caribe cada país ha ido conformando condiciones internas que los diferencian profundamente. Las repúblicas bananeras ya no lo son más a partir de 1979. Progresivamente en algunos países el pueblo se asume a sí mismo como sujeto de su propia historia y en otros la arremetida imperial se expresa en una continuada ocupación militar (bajo el nombre de maniobras), bloqueo, chantaje económico, amenaza de intervención directa o constante agresión sostenida por mercenarios.

Los movimientos populares en la ciudad y por la ciudad, las reivindicaciones que impulsan los pobladores en todos los países de esta región caribeña, están condicionados por la geopolítica regional, ahora candentes y con la presencia de un país cuyo pueblo ha asumido la, conducción del Estado y se constituye a sí mismo como sujeto orgánico que establece la hegemonía.

4. El movimiento urbano aparece como la forma colectiva de acción necesaria que desarrollan los contingentes de pobladores expulsados de sus antiguas zonas de habitación en el campo o en la ciudad provocada inicialmente con la apropiación capitalista del agro o su estancamiento, la constitución de la ciudad-puerto y punto de control y dirección del modelo extractivo. Posteriormente con 1a crisis del modelo agro exportador y la emergencia de una nueva forma de división internacional del trabajo basada en la exportación extrema de la fuerza de trabajo, en la venta de mano de obra barata, las condiciones que se imponen para la reproducción de amplias masas de la población urbana reducen al mínimo las posibilidades de la subsistencia y llevan hasta los grupos de ingresos medios la negación de la vivienda.

Un importante equívoco repetido en innumerables ocasiones en la literatura especializada es la confusión entre la fuerza de trabajo y las personas donde reside. Si bien desde la perspectiva del capital y los sectores dominantes el resto de la población puede conceptualizarse fundamentalmente en términos de la fuerza de trabajo; desde la perspectiva de las personas y grupos sociales en la que reside la fuerza de trabajo, su reproducción no se reduce a la reproducción de esta última. Al contrario, los pobladores urbanos han demostrado en múltiples ocasiones y formas que están dispuestos a luchar para redefinir la distribución de la riqueza social no sólo para alcanzar la mínima subsistencia. Las reivindicaciones colectivas planteadas por las clases subalternas, por el pueblo que se constituye a sí mismo como sujeto de su historia, cubren desde el elemental derecho a la vida, a ocupar algún sitio en el planeta, hasta la creación de condiciones espaciales y urbanas recreativas y culturales que aparecen como superfluas desde la mira del capital.

En condiciones estructurales basadas en la venta al mercado mundial de mano de obra barata, se acrecienta la brecha entre las legítimas aspiraciones del pueblo y las condiciones de consumo de lo urbano que imponen los sectores hegemónicos. En estas condiciones, el movimiento social urbano no puede entenderse como simple lucha consumista, economicista, conservadora; sino como una expresión de la lucha de clases, la lucha por el aumento del salario indirecto que constituyen los medios colectivos y las instalaciones urbanas no es de por sí, en simples términos económicos, conservadora. Puede ser economista limitarse a una búsqueda de nuevos equilibrios en la distribución de riqueza o por elemental derecho a la vida, pero esto no tiene nada de conservador y menos de oportunista. Si bien no se trata de una lucha clasista en el sentido tradicional de la unidad de obreros industriales que se enfrentan al capital y se constituyen como clase, de lo que se trata es de una lucha que levantan los pobladores, lo mismos obreros (activos o en reserva), que forman la sobrepoblación capitalista y otros sectores, obligados a vivir en condiciones inaceptables dada la dinámica de la acumulación capitalista y la división internacional del trabajo.

5. Los pobres de la ciudad como se ha dicho, se conforman en sujetos históricos a través de años o decenas de años de continuadas luchas reivindicativas.

Evaluar el papel político del movimiento urbano a partir de una lucha fracasada, o de una serie de acciones economicistas, es idéntico a evaluar el movimiento sindical por el papel que juegan los sindicatos patronales. La lucha de los pobres de las ciudades latinoamericanas no se reduce a la clase obrera pero tampoco a los miserables, los extremadamente pobres. La batalla teórica por erradicar definitivamente y para siempre a la marginalidad como explicación debe continuar, pues a pesar de lo definitivo y contundente de las argumentaciones que se han planteado en la última década, esta

palabreja, que no concepto; ambigua, confusa y funcional a los sectores dominantes, continúa apareciendo en artículos, libros, programas académicos, cursos y talleres. Está claro, demostrado por decenas de investigaciones, que los sectores sociales empobrecidos son en buena medida obreros o sobrepoblación capitalista. Por lo demás, la constitución de los sectores populares urbanos corresponde estrictamente con una estructura productiva articulada y dirigida por el proceso de acumulación a escala mundial.

En la coyuntura política cuando la geopolítica emerge como factor determinante, los pobres de la ciudad se multiplican por el chantaje económico con base en la deuda externa, y el bloqueo pero menos que nunca están al margen del proceso de acumulación y dominación capitalista a escala mundial.

Las luchas urbanas por tanto deben evaluarse como una forma de expresión de las clases subalternas en su lucha histórica frente al capital. En su interior deben explicarse las relaciones entre la comprensión que tienen los pobladores de su necesidad, la forma en que aparece la reivindicación colectiva en relación con la estructura económica y social y el grado de desarrollo de la organización autónoma. La conceptualización de la organicidad la estructura de liderazgo, el reconocimiento relativo de cada lucha como un elemento de un proceso histórico que acumula experiencias y reúne fuerzas, son otros tantos aspectos que en su conjunto se pueden identificar como lo político del movimiento social urbano.

Como se ha dicho, el movimiento no se restringe a la población paupérrima y no debe anotarse como una forma más de las mal llamadas estrategias de sobre vivencia. Esta última categoría es tan errónea como la de marginalidad. Se trata no más de un ambiguo par de palabras que pretenden comprender un sin número de actividades, costumbres, tareas y mecanismos de comunicación y solidaridad que tienen poco que ver entre sí y de ninguna manera conforman una estrategia. En primer lugar no son una estrategia porque cada familia no se traza un plan sistemático sino que, al contrario, depende de la inserción diferencial de sus miembros en el mercado laboral que cambia con ciclos anuales, regionales, estacionales y los ciclos normales de vida de los miembros. En segundo lugar como conjunto, un grupo de familia, un barrio, una comunidad, los sectores populares en general, no unifican la manera de enfrentarse (cada grupo familiar) a las necesidades de su subsistencia, sino que cada quien innova constantemente y como conjunto se notan permanentes cambios entre barrios, zonas y regiones. Se puede encontrar paralelismo en formas concretas como redes de solidaridad, organización para la lucha reivindicativa, autoconstrucción. Cada uno de estos procesos se pueden analizar y conceptualizar pero nunca llamarle a todo revuelto con el término de estrategia.

En este mismo sentido no se debe confundir el análisis del mercado laboral en que se insertan importantes sectores de la población que se

integran en el movimiento urbano, con el de trabajo informal. Esta categoría también sirve para resumir con solo dos palabras las más diversas formas de trabajo y empleo.

Las múltiples definiciones que se encuentran en la literatura oficial y especializada llevan a graves confusiones, pues el llamar bajo un mismo nombre a muy diversas categorías empíricas y pretender que tienen similares características teóricas lleva a increíbles contrasentidos.

La inserción laboral tan diversa de los pobres de la ciudad que se incorporan a las luchas urbanas no se puede conceptualizar con una sola categoría. Se requiere profundizar en las diferencias e identificar la manera en que una u otra forma de inserción se explica en relación con el conjunto de la estructura productiva y la necesidad de la reproducción histórica de los sectores populares.

6. La emergencia del movimiento urbano tiene como contrapartida la acción del Estado. Este actúa en función de la creación necesaria de las condiciones generales de la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo. La brecha que se establece entre las condiciones que asegura el Estado para reproducir fuerza de trabajo y las necesidades de los sectores populares, se agranda o disminuye en función de la lucha popular.

El estado actúa como sujeto social responsable frente al cual se plantean las reivindicaciones, pero también tiene una participación activa en cada una de las luchas: Primero como agente represivo que pretende frenar el desarrollo o la existencia física del movimiento. En segundo lugar como agente de control, penetración, castración desde dentro del movimiento. Las políticas asistenciales necesarias, cuando se acompañan de un ejército de promotores sociales que sustituyen y descabezan al movimiento popular, se convierten en agencias contra el cambio.

El Promotor Social asume entonces en estos casos el papel del soldado y quiebra al movimiento sin disparar. Con técnicas de grupo y ejércitos de organización burocrática, desarrollando formas orgánicas que se imponen y niegan a las formas organizativas que cada comunidad desarrolla, convirtiendo al dirigente en su ayudante gratuito, en funcionario voluntario de último rango, el Promotor Social cumple así su papel funcional a la estructura de explotación establecida.

Esta imagen funcional del promotor social se rompe también en innumerables ocasiones por quienes se unen a los pobladores y actúan como educadores populares, como facilitadores del proceso autónomo organizativo de los sectores populares en la lucha urbana.

7. En el proceso señalado los partidos políticos (de diversas ideologías) cumplen o pueden cumplir un doble papel. Pueden destruir el movimiento,

penetrándolo, corrompiéndolo, al ponerlo al servicio del partido. Pero también pueden impulsarlo desarrollando por la vía de romper con el sectarismo y permitir el crecimiento autónomo del movimiento.

Los partidos ligados a lo establecido han creado organismos de penetración propios y muchos de sus líderes basan su cuota de poder en el control relativo de fuerzas sociales que inicialmente aparecen como movimientos reivindicativos. Los partidos políticos que plantean propuestas hacia el cambio social, radical, en muchas ocasiones destruyen lo que pretenden impulsar con posiciones sectarias que buscan el control y la dirección absoluta de la organización.

Al promover la autonomía de la organización, incluso en países con gobiernos revolucionarios, el pueblo quiere el desarrollo orgánico requerido para su verdadera constitución como sujeto de su historia.

8. Para que su pueda hablar de movimiento urbano se requiere que las reivindicaciones y las necesidades sean comprendidas por todos los pobladores con carácter colectivo. Además la lucha plantearse al margen de la estructura legal prevista por el Estado, haciéndola saltar, modificarse.

No se trata de un simple pliego de peticiones que recorre los organismos e instituciones para convertirse al final en progresivas actividades del Estado. Se trata de una ruptura con la dinámica burocrática que quiebre el orden establecido y exija o cree de hecho una situación en que la riqueza social se distribuya de manera distinta de la prevista por los sectores hegemónicos.

El paso de una lucha urbana de estas características hacia formas mayores de desarrollo político lo marca el desarrollo organizativo, la incorporación de numerosos dirigentes y participantes. La creación de estructuras de dirección de amplia participación, la autonomía relativa de los partidos, la creación de organismos de coordinación regional o nacional, son otros tantos elementos que conducen al fortalecimiento del movimiento urbano en tanto que se acumulen experiencias y se inventen nuevas formas de coordinación y continuidad en la lucha urbana, mayores serán las posibilidades de alcanzar reivindicaciones específicas y más claridad tendrán los pobladores del instrumento que tienen en sus manos: La Organización Popular.

La obtención de reivindicaciones concretas puede dar pie al planteo de nuevas reivindicaciones y progresivamente la lucha por el salario indirecto, la redistribución de la riqueza en el cambio de instalaciones y los servicios colectivos urbanos, cuestiona al conjunto de la estructura social y por tanto al sistema internacional de explotación de la población latinoamericana.

Las presiones internacionales de tipo geopolítico basadas en el chantaje económico sólo crean nuevas condiciones propicias para la organización popular reivindicativa urbana, que al explicar las razones estructurales geopolíticas que

provocan la miseria urbana, se convierten en nuevas bases de apoyo para la lucha por la autodeterminación de los pueblos, la no intervención y la paz.